

EN LA FERIA DE KUNTHANG

El jetsun se dirigió hacia el sur y llegó a Lhogo, en Kungthang, donde mucha gente se había reunido para una feria. Entre la multitud, había una joven bien vestida que le preguntó: «yogui, ¿de qué región provienes? ¿Quiénes son tus padres y familiares?».

Él le respondió con este canto:

Homenaje a los nobles gurus.
Concededme vuestra bendición.

Mi padre es Kuntu Sangpo, la excelencia universal,
mi madre es Kuntu Sangmo, la bondad completa,
mi hermano mayor es el rey del estudio,
mi tía es la antorcha que alumbra,
mi hermana es la dama de la fe,
mi amiga es la sabiduría primordial autoriginada,
mi hijo es el niño del conocimiento,
mis textos, la existencia natural del mundo fenoménico.
Cabalgo en el semental del prana de la conciencia.
Mis benefactores son las cuatro provincias de la región central y de Tsang.
Y yo mismo soy el pequeño servidor de la ofrenda blanca.

Así cantó Mila.

La doncella dijo: «¡Ah la la! ¡Este canto es magnífico, verdaderamente extraordinario! Sin embargo, la gente corriente no lo podemos comprender. ¿Nos lo podrías explicar?» Entonces Mila cantó:

Nunca repito el mismo canto,
pero ahora te lo explicaré con claridad.

Mi único padre, Kuntu Sangpo, la excelencia universal,
me hizo el regalo de la visión y la meditación.
Nunca tuve ideas mundanas.

Mi madre, Kuntu Sangmo, la bondad completa,
me alimentó con el pecho de las instrucciones orales.
Nunca padecí hambre de prácticas.

Mi hermano mayor, el rey del estudio,
me dio la espada de la sabiduría y los medios hábiles.
He resuelto la duda de los fenómenos internos y externos.

Mi tía, la antorcha que alumbra,
me hizo mirar en el espejo de mi mente.
Las tendencias negativas nunca lo han mancillado.

Mi hermana, la dama de la fe,
ha deshecho el nudo de la avaricia.
Este yogui nunca tuvo comida ni riqueza.
Aunque hubiera tenido, nunca las hubiera atesorado.

Mi amiga, la sabiduría autoriginada,
ha sido mi compañera inseparable.
Nunca nos hemos peleado.

Mi hijo, el niño del conocimiento,
ostenta el linaje de los victoriosos.
Jamás crié a un pequeño mocososo.

Mis textos, la existencia natural del mundo fenoménico,
hablan de la comprensión teórica.
Nunca leí las letras negras de los libros.

Cabalgo en el semental del prana de la conciencia
que me lleva a donde quiera ir.
Nunca monté un caballo de carne y hueso.

Los benefactores, las cuatro provincias de la región central y de Tsang,
me han provisto de los víveres necesarios para mi subsistencia.
Nunca tuve que estrujar la bolsa de tsampa.

En cuanto a mí, soy el pequeño servidor de la ofrenda blanca.
«Ofrenda» significa mi culto a las tres joyas.
«Servidor» significa que sirvo a mi lama.
«Blanca» es el color del dharma.
«Pequeño» es el tamaño de mis negatividades.
Por eso soy el pequeño servidor de la ofrenda blanca.

Así cantó Mila.

— ¡Ah la la! —exclamó la doncella—. Es excelente. Aunque estás entre
nosotros, debes estar por encima de toda preocupación samsárica.
Entonces el jetsun cantó:

Cuando consideras al samsara, el enemigo,
al principio aparece como una experiencia agradable,
luego como una apariencia engañosa.
Al final es una prisión sin escapatoria.
Siento náuseas por el alcance del samsara.

Cuando consideras a tu amante,
al principio resulta una diosa sonriente,
luego es una mujer perversa.
Al final es un demonio de oscuro rostro.
Desear una amante lleva a la perdición.

Cuando consideras a tu hijo,
al principio es un joven dios de dulces palabras,
luego un vecino indiferente.
Al final es un acreedor que nos hostiga.
Es un gran error alimentar a un enemigo ingrato.

Cuando consideras tu riqueza,
al principio resulta una piedra preciosa,
luego no puedes prescindir de ella.
Al final es como la miel que recogen las abejas:
todo lo que has amasado con dolor lo disfrutaban otros.

Piensa en ello y practica el divino Dharma,
y cuando llegue la muerte, por lo menos no tendrás nada que lamentar.

Así cantó Mila.

La fe surgió en la doncella y preguntó: «yogui, ¿tienes un buen linaje espiritual?» Milarepa le respondió cantando:

Samantabhadra, dharmakaya omnipresente,
gran Vajradhara, sambogakaya adornado con las marcas mayores y menores,
Sakyamuni, nirmanakaya que beneficia a los seres.
Este yogui posee estos tres linajes.
¿Tienes la buena fortuna de confiar en ellos?

Así cantó Mila.

— Tu linaje es bueno, pero ¿tienes un buen guru? —preguntó la doncella.
Mila respondió con este canto:

Mi guru externo se manifiesta como el linaje de la sabiduría.
Mi guru interno se manifiesta como el linaje del conocimiento.
Mi guru absoluto surge en mi mente como el linaje último.
Este yogui posee estos tres gurus.
Joven doncella, ¿tendrías fe en ellos?

Así cantó Mila.

— Has encontrado a estos maestros, pero ¿has recibido iniciación? Dijo la doncella. Mila respondió cantando:

La iniciación externa es colocar la jarra sobre la cabeza.
La iniciación interna es la transmisión que nos muestra que nuestro cuerpo es el de la deidad.
La iniciación última absoluta es la transmisión que muestra la mente como vacuidad y gozo.
Este yogui posee estas tres iniciaciones.

Joven doncella, ¿recibirías las tres?

Así cantó Mila.

— Has recibido las iniciaciones profundas. ¿Te dieron luego las instrucciones orales? —comentó la doncella. Milarepa respondió con el siguiente canto:

La instrucción externa es estudiar, reflexionar y meditar.
La instrucción interna es el conocimiento del encuentro entre hueso y roca.
La instrucción es estar más allá de la unión y de la separación con la experiencia.
Este yogui posee estas tres instrucciones.
Joven doncella, ¿te gustaría recibirlas?

Así cantó Mila.

— Has recibido esas instrucciones. ¿Has vagado después por lugares embrujados? —Pregunto ella. Milarepa respondió cantando:

El chö externo es andar por lugares embrujados.
El chö interno es ofrecer tu cuerpo como alimento.
El chö absoluto es cortar la raíz única.
Este yogui posee los tres chös.
Joven doncella, ¿los practicarías?

Así cantó Mila.

— En la práctica del Chö es necesaria la sílaba Phat. ¿Cuál es su significado? —inquirió la doncella. Mila respondió con este canto:

La Phat externa es reunir lo que está disperso.
La Phat interna elimina el sopor.
La Phat absoluta corta la base y la raíz de la mente.
Este yogui posee estas tres series de Phat.
Joven doncella, ¿las practicarías?

Así cantó Mila.

— Después de practicar la Phat, ¿cómo son la base, el camino y el resultado? —preguntó. Mila respondió con el siguiente canto:

La base natural es la gran esfera primordial.
El camino natural es la no obstrucción.
El resultado natural es el mahamudra.
Este yogui posee los tres.
Joven doncella, ¿los quieres poseer también?

Así cantó Mila.

— Si la base, el camino y el resultado son así, ¿qué tipo de confianza carente de temor tienes? —dijo la doncella. Mila respondió con este canto:

Ni dioses ni demonios, esa es la confianza de la visión.
Ni distracción ni meditación, esa es la confianza de la meditación.
Ni esperanza ni temor, esa es la confianza del resultado.
Este yogui posee estas tres confianzas.
Joven doncella, ¿deseas realizarlas también?

Así cantó Mila.

Con gran fe, la doncella se postró a sus pies. Lo invitó a su casa y le ofreció hospitalidad. Luego, con esta plegaria, le solicitó instrucciones de meditación:

¡Oh, precioso jetsun!
¡Oh, yogui supremo!
Durante el día, el trabajo me acapara,
por la noche, caigo en el sueño de la inconsciencia.
Del alba hasta el crepúsculo, soy esclava de la comida y la ropa.
No encuentro el tiempo para practicar el Dharma.
Te ruego que me des el método para llegar al estado de buda.
Te ruego que me des el método que conduce a la Iluminación.

Así cantó.

En respuesta, el jetsun le cantó las cuatro analogías y los cinco significados:

¡Oh, Paltarbum!
Escucha, joven rica y con fe.

Mira al cielo allí arriba
y medita sin centro ni periferia.

Mira al sol y la luna allí arriba
y medita sin luz ni sombra.

Mira las montañas
y medita sin cambio ni movimiento.

Mira el lago allá abajo
y medita sin olas.

Mira aquí, a tu mente
y medita sin pensamientos discursivos.

Así cantó Mila.

La joven meditó y luego le ofreció el examen de su mente:

¡Oh, precioso jetsun!
¡Oh, yogui supremo!

Puedo meditar en el cielo,
pero cuando surgen las nubes del sur, ¿cómo he de meditar?

Puedo meditar en el sol y la luna,
pero cuando las estrellas y los planetas se desplazan, ¿cómo he de meditar?

Puedo meditar en las montañas,
pero cuando los árboles y los arbustos florecen, ¿cómo he de meditar?

Puedo meditar en el lago,
pero cuando las olas se levantan, ¿cómo he de meditar?

Puedo meditar en la mente,
pero cuando aparecen los pensamientos discursivos, ¿cómo he de meditar?

Así cantó ella.

El jetsun entonó el siguiente canto para despejar sus obstáculos:

¡Oh, Paltarbum!
Escucha, joven rica y con fe.

Si puedes meditar en el cielo
las nubes del sur son su expresión.
Continúa examinando esa manifestación.
Continúa examinando tu mente.

Si puedes meditar en el sol y la luna,
las estrellas y los planetas son su expresión.
Continúa examinando esa manifestación.
Continúa examinando tu mente.

Si puedes meditar en las montañas,
los árboles y matorrales son su expresión.
Continúa examinando esa manifestación.
Continúa examinando tu mente.

Si puedes meditar en el lago,
las olas son su expresión.
Continúa examinando esa manifestación.
Continúa examinando tu mente.

Si puedes meditar en tu mente,
los pensamientos discursivos son su expresión.
Continúa examinando esta manifestación.

Continúa examinando tu mente.

Así cantó Mila.

La joven continuó meditando hasta que tuvo excelentes experiencias. Más adelante, el lama la volvió a ver y le cantó estos cuatro consejos alentadores:

¡Oh, Paltarbum!
Escucha, joven rica y con fe.

El viaje de la próxima vida será más largo que este.
¿Has preparado provisiones?
Las provisiones son la generosidad. ¿La tienes?
El enemigo conocido como avaricia causa obstáculos;
parece que nos beneficia, pero es pernicioso.
¿Has reconocido que la avaricia es el enemigo?
Si lo has reconocido, déjala atrás.
Si lo has comprendido, abandónala.

¡Oh, Paltarbum!
Escucha, joven rica y con fe.

La próxima vida es más oscura que esta.
¿Has preparado una antorcha?
La antorcha es la claridad; ¿has meditado?
El enemigo llamado ignorancia
es dormir como un cadáver.
Parece que nos beneficia, pero es perjudicial.
¿Has reconocido que la ignorancia es el enemigo?
Si lo has reconocido, déjala atrás.
Si lo has comprendido, abandónala.

¡Oh, Paltarbum!
Escucha, joven rica y con fe.

La próxima vida es más aterradora que esta.
¿Has preparado un guía?
El guía es el divino Dharma; ¿lo has practicado?
El enemigo llamado familia es un obstáculo.
Parece buena, pero es perjudicial.
¿Has reconocido que la familia es el enemigo?
Si lo has reconocido, déjala atrás.
Si lo has comprendido, abandónala. —

¡Oh, Paltarbum!
Escucha, joven rica y con fe.

En la próxima vida, el viaje será más largo y peligroso que este.
¿Has preparado un corcel?

El corcel es el esfuerzo; ¿lo has montado?
El enemigo llamado pereza incita a la indolencia.
Parece que nos beneficia, pero es pernicioso.
¿Has reconocido que la pereza es el enemigo?
Si lo has reconocido, déjala atrás.
Si lo has comprendido, abandónala.

Así cantó.

Mila le dio las instrucciones orales; ella meditó y se convirtió en una yoguini extraordinaria, representante del linaje oral.

Así concluye el capítulo de la estancia en Lhogo, en Kungthang.